

El pontificado de Guillermo Boil.

Guillermo Boil era oriundo de Valencia y pertenecía a la noble familia de los Boil, señores de Manises, cuyo escudo nobiliario continuó usando durante su pontificado. Su blasón es cuartelado y contiene: 1.º y 4.º, un castillo con tres torres, y 2.º y 3.º, un buey pasante. Su padre, D. Pedro Boil de Novals, casó dos veces: la primera, con D.^a Margarita de Escribá, y la segunda, con una hija del señor de Buñol, de la Casa de Mercader. Del primer matrimonio fué hijo Pedro Boil de Escribá, continuador de la genealogía de los señores de Manises, cuyo fallecimiento fué anterior al de nuestro obispo, según consta en las actas capitulares. Del segundo nació D. Guillermo Ramón de Boil y de Mercader, obispo de Gerona. García-Caraffa anotan como hijos de Pedro Boil de Escribá a Pedro Boil Belenguer, Juan Boil Belenguer y la hija Jerónima, que casó con Juan de Escribá. Consta por las actas capitulares de Gerona que nuestro obispo tenía un familiar llamado Melchor Boil, que llegó a ser canónigo de la Catedral y estuvo preso con el obispo en Marsella y fué rescatado por el Cabildo juntamente con el obispo. Ignoramos el grado de parentesco que unía a ambos.

Guillermo Boil ingresó en la Orden de San Jerónimo y se distinguió en los cargos que en ella desempeñó, singularmente en el de Prior de Santa Engracia de Zaragoza, en donde recibió el nombramiento de obispo de Gerona.

Su pontificado en nuestra diócesis alcanzó desde el año 1508 al 1532, y es muy interesante por haberse desarrollado en él aquella profunda transformación de la vida en todos sus órdenes que se designa con el nombre de Renacimiento. La nota característica del gobierno de nuestro prelado fué, según los biógrafos, una exquisita prudencia, mansedumbre y caridad.

Residió varios años en Roma, gestionando negocios tanto de la diócesis como de la patria, y al regresar por mar fué hecho prisionero de unos piratas franceses, que le llevaron cautivo a Marsella, hasta que fué rescatado, previo el pago de una importante suma, por el clero de su diócesis. Las crónicas narran su nueva entrada en Gerona después del cautiverio, el día 8 de septiembre de 1528, con escenas de una cordialidad enternecedora, que revelan una gran compenetración entre el prelado y su grey.

De su pontificado queda todavía un recuerdo permanente en la construcción de la plaza de los Apóstoles, con la fuente de Ntra. Sra. de la Pera y el mirador o terraza superior, que tanto adorna nuestra Catedral; unas obras de restauración en el Palacio Episcopal, señaladas con su blasón, y, sobre todo, la capilla de Ntra. Sra. de la Esperanza, que fué erigida gracias a la iniciativa personal del Prelado, que en ella eligió su sepultura.

La Capilla de Ntra. Sra. de la Esperanza.

El día 25 de noviembre de 1531, sintiéndose nuestro obispo enfermo y achacoso, pidió al Cabildo que le permitiera construir su sepultura en la sala que antiguamente había sido refectorio de la residencia canonical, y que entonces era lugar de paso a la sala posterior donde se distribuían las presencias corales. Naturalmente, el Cabildo dió la autorización solicitada para que pudiera construir una sepultura «tan solemne y suntuosa como deseara». Seguidamente, también a instancia del Sr. Obispo, se acordó trasladar al fondo de la sala la imagen que había —y ahora vuelve a estar— en el tímpano de una antigua puerta convertida en capilla con el nombre de Ntra. Sra. de Bell-ull, al lado de la puerta de acceso al Claustro. Dicha imagen de la Virgen había sido costeada por el canónigo Guillermo de Montgrí —que después llegó a ser elegido arzobispo de Tarragona, aunque sorprendido por la muerte, en el año 1273, no llegó a tomar posesión de la archidiócesis, cuya sepultura y estatua yacente pueden contemplarse hoy sobre la puerta de acceso al claustro—, y se atribuye al maestro escultor gerundense Bartomeu, coetáneo del donante.

Así nació una nueva capilla en la Catedral, que por estar contigua a los Claustros y por la procedencia de la imagen, empezó a llamarse capilla de Ntra. Sra. de los Claustros. Con el tiempo esta capilla llegó a adquirir una importancia histórica y cultural muy considerable. En ella se inauguró, en el año 1717, el célebre Concilio Provincial de Gerona, presidido por el obispo Miguel de Taberner y de Rubí, y dos años más tarde se destinó a la celebración de las Conferencias eclesiásticas del Clero, instituidas en el meritado Concilio. Las solemnísimas Cuarenta Horas de la Catedral con que se empiezan en esta ciudad las ceremonias de la Semana Santa, se celebraron en nuestra capilla desde que fueron instituidas, en el año 1586, hasta el año 1847, en que se trasladaron al altar mayor. También